

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1957

Noviembre · Diciembre

Nº 17

Año 36. — Nº 1180

## Noticia sobre un poeta de Nicaragua:

### AZARIAS H. PALLAIS

Por David MARTINEZ

(Para *La Nación*, Buenos Aires, 1957).

De Brasil nos llega «Poesía, vida e morte de Azarias H. Pallais», por Stefan Baciu, interesantísimo ensayo sobre la vida y obra de tres grandes —y poco conocidos entre nosotros— poetas centroamericanos: Alfonso Cortés, Salomón de la Selva y Azarías H. Pallais, «trío de oro» de la poesía contemporánea de Nicaragua, como acertadamente designa su autor. De los tres, acaso el menos conocido sea Alfonso Cortés, poeta «metafísico» que hace más de veinte años vive la tragedia de una incurable locura, recluido en un manicomio de Managua. Su obra está reunida en tres volúmenes; el último, aparecido en 1935: «Poemas eleusinos». Afirma Baciu que la poesía de Cortés es una poesía de «grandes problemas» donde, insistentemente, se reiteran «el tiempo, el espacio, la vida, Dios, los sueños», etc.

Si interesante resulta el planteo de este poeta, no menos interesante y vivo es el que hace de la vida aventurera y misteriosa de Salomón de la Selva, a quien compara con aquel otro inolvidable Lautréamont de la poesía francesa. Dos libros conocemos de Salomón de la Selva: «Tropical Town» (1918) y «El soldado desconocido» (1922). Fuera de un largo poema, «Evocación de Horacio», premiado en los Juegos Florales de Yucatán (México) en 1947, nada más se sabe de este poeta, que vive actualmente en esa ciudad y de quien afirma el ensayista: «Nao tenemos nehuma fotografía, nehun documento gráfico que nos facilite o conhecimento físico do poeta.»

Pero el trabajo medular de Baciu se reduce a analizar la vida y la obra de Azarías H. Pallais (1886-1954). Así sabemos que fué un solitario, como todos los revolucionarios puros. Estudió en el Seminario de San Sulpicio, París, donde, en 1908, se ordenó sacerdote. Prosiguió su carrera univer-



Presbo. Azarías H. Pallais

sitaria en Lovaina, estadía ésta que marca el norte de su vida espiritual y literaria. Todas sus poesías y sus prosas llevan como lugar su origen la indicación «en Brujas de Flandes». Conoció a Rubén Darío, de quien recibió grandes elogios y en cuyo entierro pronunció un celebrado discurso fúnebre. En Nicaragua se radicó definitivamente en la ciudad de Corinto, donde fué párroco durante los últimos años de su vida, Orador sagrado de rara fuerza, entre otros idiomas dominaba el hebreo como su propia lengua y «recitaba o com um fogo mediterráneo». Dejó una valiosa traducción de la «Odisea» y seis libros de poemas: «A la sombra del agua» (1917), «Espumas y estrellas» (1918), «Camino» (1920), «El libro de las palabras evangelizadas» (1927), «Bello tono menor» (1928), «Piraterías» (1951), y numerosa obra póstuma, que el ensayista resume así: dos volúmenes de obra poética y tres de prosa que contiene:

«Glosas», «Cartas a un joven obrero», «Mis sermones», «El libro de las salutations», «Peregrinando», así como también dos cuadernos manuscritos y artículos de crítica sobre «España y Francia».

La formación del poeta es de fuerte entonación simbolista. A pesar de ello Baciu afirma «que es un error imperdonable calificarlo de simbolista o de «pos-simbolista», aun sintiéndose atraído por ciertos elementos muy usados por la escuela». Y lo denomina «anti-simbolista», «clásico por vocación», «genuino», «independiente», en última instancia, «un simbolista ultramoderno». «Lo cual —agrega— representa mucho en una época en que los suprarrealistas ya consiguieron ser anticuados».

Es de lamentar que su obra, publicada íntegramente en Ciudad de León, no tuviera más que una divulgación limitada. Sólo dos antologías, hasta el presente, han recogido sus poemas: la «Antología de poesía Centro-Americana» de Rafael Heliodoro Valle y la «Antología», seleccionada por Orlando Cuadra Downing, que reúne mayor número de poemas que la anterior.

Aparte de significativos fragmentos líricos de Pallais, como estos dos cuartetos del poema «Fiesta de los pintores»:

«Bouts, Van Eyck, Metzys, Memling,  
todos los primitivos de Flandes,  
tienen oro de pinceles esquivos.

*El Mar del Norte dora las rosadas  
(esperas  
de las tan primorosas y rubias  
(encajeras).*

«Aquel verde morado de llaga  
(purulenta  
y rojo de traición y nácar de tormenta,  
y azul envenenado y amarillo mortal  
es lepra de colores, Mathias  
Grunewald»



Versos que nos muestran una insistencia predilecta del poeta por los colores, el apretado y valioso ensayo de Stefan Baciú desentraña otros desconocidos aspectos interiores de quien decía de sí mismo: «Soy músico y poeta, pero más soy pintor».

El aspecto humano del padre Azarías H. Pallais está enriquecido de interesantes anécdotas, como aquella que en este libro se cuenta de su encuentro con Guillermo Valencia. Deseoso de conocer al autor de «Anarkos», que vivía en una especie de castillo medieval, el padre Pallais emprendió a pie el camino. Cuando llegó a la puerta de madera del castillo llamó con un grueso hierro. Valencia de adentro,

preguntó: «¿Quién llama?», «Azarías H. Pallais, de Nicaragua», gritó el autor de «Epístola católica a Martínez Arévalo», con su «inmensa voz griega», y las puertas volvieron a cerrarse, mientras los dos poetas se abrazaban.

Un valioso apéndice sobre la «Obra póstuma» y una orientadora «Bibliografía» cierran este breve y sustancioso trabajo, tal vez imprescindible para la comprensión de la «vida y poesía» de este raro y original poeta — tan poco conocido — que es Azarías H. Pallais, «filósofo y docto a la vez, que llevó una vida de poesía y de pobreza y fué uno de los hombres más cultos de su tiempo».

ción y por fin, habiéndose desprendido de ellos, dejó de practicar austeridades y alcanzó la iluminación en Sarnath, seis millas al norte de Banaras, a la edad de 35 años. Pasó el resto de su vida enseñando a sus compañeros su doctrina de comprensión de la Realidad, con una dulce sonrisa y presencia irradiante de amor y majestad.

Brevísimamente sus enseñanzas son las siguientes. Todos los fenómenos de la vida son transitorios, dondequiera que estemos en este mundo, estamos sujetos a la ley de la mutación, y si observamos con ojo escrutador notamos que ésta se aplica también al «yo». El tercer signo del ser es que observamos conflicto, sufrimiento, dolor, descontento porque no estamos obrando de acuerdo con las leyes del universo. Según la ley de causa y efecto estamos ligados a la rueda de la vida, y para que esa rueda se pare para nosotros tenemos que ser desprendidos de su moción, trascender amor y odio para las cosas de apariencia, las cosas relativas, porque son transitorias. La ley de Karma (causa y efecto en otras palabras) es la justicia que reina en el universo.

El dolor es universal. El deseo egoísta es la causa de ello, queriendo afirmar nuestro «yo» nos adherimos a cosas transitorias. El dolor no nos afecta cuando se sofoca el fuego del deseo personal, por seguir el Camino del Medio, el Sendero de las ocho ramas. Este consiste en perfecta o suma manera de comprender, la intención o motivo perfecto, guardar y controlar el habla, el obrar bien y ganarse la vida de acuerdo con sus principios que implican evitar la violencia hasta con los animales, hacer buenos esfuerzos, ser atento, consciente y controlado de sí mismo y practicar la meditación por medio de la concentración perfecta.

La vida Budista pone énfasis en ganar la sabiduría y meditar para alcanzarla. Esta estriba sobre la base de moralidad que abarca abstención de violencia y crueldad, no tomar lo que no se ha dado y respetar en toda forma los derechos de los demás, no cometer adulterio ni ningún pensamiento impuro, no mentir, abstención de alcohol, opio o cualquier droga que entorpezca la mente.

El Buda dijo que si un hombre estaba muriéndose herido por una flecha, su primer pensamiento debía ser

## 2500 años de Budismo

Por el Prof. Teodoro CORTAZZI

(En Rep. Amer.)

Se está celebrando este año en el Oriente el 2500 aniversario del Parinirvana de Gotama, el Buda, que cae en el plenilunio de mayo. El mismo día se recuerda también el nacimiento e Iluminación, la cual marcó el principio de su misión. Sería interesante, sin duda, saber lo básico de su doctrina, que ha tenido tanta importancia en la vida de una tercera parte de la humanidad.

«Sabed, que de cuando en cuando un Tathágata nace en el mundo, un ser plenamente iluminado, bendito y digno, abundante en sabiduría y bondad, feliz con conocimiento del mundo, sin igual como guía de los errantes mortales, un Maestro, un Bendito Buda. El, de sí mismo, entiende por completo y ve este universo, cara a cara, luego El da este conocimiento a otros. Proclama la verdad, tanto en su letra como en su espíritu, bella en su origen, bella en su progreso, bella en su consumación. El da a conocer la vida espiritual en toda su pureza y en toda su perfección». «Como el Tathágata habla, en tal manera obra; como obra, en tal manera habla. Así se llama Tathágata, puesto que El hace como El dice, y dice como El hace». Vemos, pues que los Budistas creen que todos los Budas son uno en su mensaje a la humanidad, aplicando esa visión penetrante de la realidad de las cosas para su época. Gotama afirmó la misma ley de amor y servicio de los antiguos Budas para su

época, y proclamó la llegada de un ser glorioso, Maitreya Buda quien proclamaría la misma doctrina, «gloriosa en su principio, gloriosa en su medio, gloriosa en su fin y establecería fraternidad y paz universal». Notamos también de estos dos pasajes de las muchas escrituras Budistas que el Tathágata, que es otro título para Buda, enseñó y obró igual. La Palabra penetrante y creativa del Gran Educador produjo fruto en su propia vida y lo produjo también en las vidas de sus seguidores.

Siddharta, su nombre personal, que significa «el propósito logrado», nació en Kapilavastu en el norte de la India, hijo de un rey, y se crió entre mucho lujo. Antes de llegar a ser el Sabio de los Shakyas (Shakyamuni), tenía que hacer sus esfuerzos personales para ver las cosas como son. Vió a un viejo, un enfermo, un muerto y uno de los muchos mendigos vagabundos que habitaban las selvas en esos días y allí enseñaron al pueblo la religión, y se dió cuenta de que su vida lujosa no podía satisfacerle más, que tenía que buscar la liberación para sí mismo y pensó que «seguramente había un medio de salir de este mundo de apariencias, de este mundo de sufrimiento, de conflicto (con la ley universal). Si hay calor por el frío, luz por las tinieblas, tendría que existir también felicidad en este mundo de dolor». Por seis años buscó de los maestros de su tiempo la contesta-



cómo extraerla ligero, que no haría preguntas inútiles tales como quien le hirió, de qué marca fue la flecha.

En una época de mucha especulación filosófica invitó a sus oyentes a verificar por sí mismos si el habló la verdad o no, pues la tradición y autoridad antigua no fueron guías. En fin pretendió que su análisis solo necesitaba ser llevado a la práctica para manifestar su verdad. Su época como la nuestra tuvo muchas diagnosis también, pero los principios del Buda sí sacaron la flecha.

Mantuvo «un noble silencio» acerca de la doctrina de Dios, y barrió todas las imaginaciones vanas e ídolos de sus contemporáneos para demostrar el núcleo del problema de la liberación. Sus seguidores todavía enseñan que ninguno puede liberar a otro, que uno tiene que esforzarse por sí mismo, que «todo cuanto somos es el resultado de lo que hemos pensado, está fundado en nuestros pensamientos y formado de nuestros pensamientos. Si un hombre habla o actúa con un mal pensamiento, el dolor le sigue, como la rueda sigue la pisada del buey que arrastra la carreta. Todo cuanto somos es el resultado de lo que hemos pensado, está fundado en nuestros pensamientos, y formado de nuestros pensamientos. Si un hombre habla o actúa con un pensamiento puro, la felicidad le sigue, como sombra que nunca le deja».

El Buda, entonces, despertó la comprensión de la naturaleza de la vida en sus seguidores. Demostró una manera de vivir. Insistió en que el individuo tiene que luchar por descubrir sus propias potencialidades dentro de sí mismo poniendo en la práctica la noble doctrina, y que la razón y la experiencia de cada uno puede ayudarle a realizar para sí mismo la suprema felicidad, si tomara refugio en El como Guía.

Enseñó la igualdad de todos, cuando las castas de la India habían olvidado su función y reafirmó la igualdad de los sexos que se ha mantenido hasta hoy día en Birmania por ejemplo.

Su Camino del Medio mantiene el balance entre los extremos y su insistencia en el estado mental de consciencia del individuo borró la necesidad de ritos y ceremonias. Dijo que hasta que se hayan apagado los tres

fuegos de la codicia, el odio y la ignorancia e infatuación, no se conseguiría la paz de haber actuado según el Dharma o Ley del universo. Hay que actuar para evitar el sufrimiento de otro ser viviente y liberarlo ayudándolo en el Sendero de la Liberación del Mal.

Recalcó la ley del amor, enseñando que el Budista debe tener un amor sin límite tal como una madre por su hijo - para con todos los seres vivientes. Una vez despertada la sabiduría de ver las cosas como son para sí mismo, y perdido el «yo», la compasión sin distinción y sin discriminación obrará en su vida. El yo quiere todo para sí y crea una tapia de falsa protección alrededor de «su casa», que tendrá que descomponerse en último análisis como todas las cosas componentes. Debe tener una alegre simpatía por la felicidad de otros. Y finalmente le distingue un equilibrio o serenidad desprendida, por encima de todas las cosas.

Su doctrina se extendió y el emperador Ashok fue su Constantino en la India, quien erigió numerosas columnas con algunos de sus preceptos inscritos, especialmente aquellos que mencionaron la ley de tolerancia. En fin su Dharma o Ley creó una nueva civilización y produjo nuevas artes tales como en las cuevas de Ajanta y Ellora, y mucha erudición tal como en las universidades de Taxila y Nalanda. Poco a poco se difundió hasta abarcar del Japón, Mongolia y Tibet a Birmania y Tailandia.

Como otras religiones muchas sectas fueron hechas, pero casi siempre con la nota de tolerancia entre sí, habiendo por ejemplo monjes de diversas sectas en un mismo monasterio. Las sectas se desarrollaron debido a la falta de autoridad escrita, versículos siendo aprendidos de memoria por los monjes. Así hubo mucho campo por la interpretación. El budista cree que si uno escupe a otra religión, la propia saliva cae en su propia cara, porque todo el énfasis está en los estados mentales.

Hoy día, desde el siglo pasado las diferentes sectas están acercándose una a la otra para crear un budismo unificado, especialmente en Europa y en los Estados Unidos. Este movimiento ecuménico, que se está realizando también en el mundo cristiano entre

## REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a las estudiantes de español.

4 dólares norteamericanos al año;

número suelto: \$ 1.00

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirector: Eugenio Florit

Hispanic Institute in the United States

Columbia University

435 West 117th Street, New York

las sectas, está inspirado por la llegada del quinto Buda, Maitreya en la persona de Bahá'u'lláh (la Gloria de Dios) aparecido en el siglo pasado en Persia.

El propósito principal de la Fe Bahá'í es de unificar al género humano, enseñando la unidad de Dios y de Su Revelación a través de diferentes personalidades, Manifestaciones de Su Ser, tales como Moisés, el Cristo, Mahoma, el Báb, Crishna, el Buda, quienes enseñan la misma doctrina, y «morar en el mismo Tabernáculo, se remontan al mismo cielo, se sientan en el mismo trono, expresan las mismas palabras y proclaman la misma Fe». Aplican la ley de Dios a sus épocas. Hoy día Bahá'u'lláh nos enseña que en su persona todas las profecías de todas las religiones están cumplidas y que el Cristo y el Buda ya han regresado como dijeron cuando se habían cumplido los signos, y que el fin de un ciclo profético ya ha venido. El mundo se ve unificado físicamente de la misma manera que cuando Cristo nació, pero está en mucho peligro por sus divisiones. Dios no nos ha abandonado, porque Su Revelación no se ha terminado, ni están cerrados los portales de la Divina Misericordia. El Buda quitó los velos de encima de los ojos. Dió a su época la comprensión y su sucesor, el prometido de todas las religiones, está haciendo también lo mismo con la presente época.



## Tema para juglares

Por Juan Antonio CORRETJER

(*El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 7 Diciembre de 57).

Esos puertorriqueños, inteligentes, cultivados, dueños del rico don de decir versos bien, tienen en sus manos, si el amor en sus almas los mueve, grata y fecunda tarea. Fecunda, por lo que diré luego. Grata, por lo que digo.

El movimiento de reorganización patria es riquísimo poliedro de acción. Algunos de sus obreros trabajan con sus formas más agrias y crudas. Otros, con problemas de magna importancia, pero cuya realización es trabajo que deleita.

Deleitoso ha de ser dedicarse a una resiembra poética del alma patria. Y lo que humildemente sugiero a mis paisanos dedicados al arte de la declamación es salir al campo. Salir al camino rural; ir al batey legendario; asignarse una vuelta de juglaría por el bello campo de Borinquen. Ir, en fin, a regar semilleros de poesía en el alma pura de nuestra juventud campesina.

No esbozo un programa. Hago, simplemente, una sugerencia fraternal a los hombres y mujeres que mejor declaman en Puerto Rico, para que den recitales en los campos, a gente labriega, en tierra labrantía, del cañar y cafetalera; ganadera y del tacacar; trabajadora de taller o de fábrica. Sugiero fraternalmente que se vaya al pueblo

sin espíritu patrocinador, sin disimuladas condescendencias. El mensaje debe ser alto y claro. La semilla, la mejor que produzca la poesía de habla española. La hoja suelta debe completar la tarea. ¿Puede haber, para artista que ama a su pueblo, trabajo que le dé más deleite?

La labor es, además, fecunda. Debe tener por fruto todo el ciclo histórico del arte. Surge éste, en forma elemental —digamos, aquí, aguinaldo, sante-ría, cerámica— en el fondo genetal del pueblo, para que el artista cultivado, al recogerla, la depure, la afine, y la devuelva, así depurada y afinada, a su fuente original. Paga de este modo el artista su deuda con su pueblo. Pero éste, al recibir la obra de su artista, lo vuelve a producir en forma popular más elevada, de modo que, cuando nuevamente llega hasta los niveles artísticos de la producción culta, el artista cultivado trabaja ya con material mejor haciéndosele superior también su producción nueva.

Toda la educación no está en la escuela, —se ha dicho. Esta sencilla sugerencia a un grupo de mis paisanos puede dar la oportunidad de trabajar en amplio escenario agreste por la cultura puertorriqueña. Docencia docet...

¡Soñemos, alma, soñemos!

## Destierro que no acaba

Por Juan Antonio CORRETJER

(*El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 23 de octubre 53).

Es cierto en todas partes. Ver la patria por fuera es dicha de todos. Verla por dentro, privilegio de algunos. Es cierto en todas partes, y, sobre todo, aquí. Porque el coloniaje es destierro que no acaba más que con la independencia del pueblo que lo padece.

Ningún pueblo ha podido llegar todavía a estado tal de su consciencia que le haya permitido vivir en contacto permanente con su realidad. En la aterradora lotería de la historia la democracia ha sido hasta ahora un ideal. Los pueblos no han podido ganar todavía más que aproximaciones. Es eso dolorosa intermitencia, en el contacto de los pueblos con su realidad

lo que determina el grado de conocimiento de sí mismos que los capacita para fundamentar su democracia. Los pueblos que no son dueños de sí no pueden ser democracias. Pueden vivir montando todo el aparato exterior de la mecánica del estado demócrata. Les faltará sin embargo ese poder, mayor cuanto impalpable, que viene del conocimiento de sí y capacita para disponer del alma nacional y del cuerpo patrio según el dictamen del propio conocimiento.

Conocer es ver. Es ver con los ojos de por fuera lo que está afuera. Y es ver con ojos mentales lo que está por dentro. Ver la patria por fuera es dicha de todos; verla por dentro, privi-

legio de algunos. Es cierto en todas partes, y especialmente, aquí. Porque el coloniaje es destierro que no acaba sino con la independencia del pueblo que lo padece. Los pueblos coloniales son almas desterradas en su propio suelo. Su contacto con su realidad es infinitamente menor que el de los pueblos que no lo son. La dicha de todos, que es ver la patria por fuera, es menos dicha. Todos ven: pero su mirada apenas si se posa sobre la superficie, apenas si ve. Sus artistas, sus intelectuales, los que tienen la dicha de ver la patria por dentro; aquéllos cuya tarea es recoger las señales misteriosas que la historia hace en el fondo secreto de las masas, y mostrarlas a todos esclarecidas y visibles, encuentran más difícil el cumplimiento de su tarea y ven la tarea realizada, si no anulada, retardada en su efectividad.

Todo esto he pensado según hojeo, una y otra vez, un libro extraordinario, por sus méritos y por lo desconocido, publicado hace 18 años. El conocimiento de la historia y la visión del arte se unieron para darnoslo. Se titula «Diseño Indígena de Puerto Rico Para Usos Industriales». Contiene una obra bellísima, reveladora y utilísima, de la artista puertorriqueña Matilde Pérez de Silva y textos profundos y utilísimos de don Adolfo de Hostos. Es un muestrario espléndido de las posibilidades que para la cerámica, el tejido, el decorado interior y la arquitectura, tiene un arte nacido de nuestras raíces. ¿Qué hemos hecho con ese libro? Apenas conocerlo. Olvidarlo. Menospreciarlo. Ni el conocimiento del Sr. Hostos ni la visión de la Sra. Pérez de Silva han sido aprovechados por la industria puertorriqueña. Preguntad quiénes enseñan dibujo industrial en la Universidad en Río Piedras. Os aseguro que no están allí ni don Adolfo de Hostos ni doña Matilde Pérez de Silva.

Una suscripción al *Rep. Americano*  
la consigue Ud. en Chile, con  
**GEORGE NASCIMENTO y Cia.**  
Santiago, Casilla N° 2298.

En el Salvador, con el  
**Prof. ML. VICENTE GAVIDIA**  
En el Liceo Santaneco  
Santa Ana



Estas poesías  
de Sol Rubín de la BORBOLLA

(En Rep. Amer.)

PAZ

Agua mansa, lluvia fina;  
el mirar de las vacas,  
y la mano de mi niña.

Tibio el aire se desliza;  
un balido como himno,  
y tu amor como reliquia.

Escondió la cáscara lisa  
los múltiples partos de la semilla;  
murió en ella la memoria,  
y brotó la paz nativa.

Sabor de leche materna  
en la soledad comprendida;  
Dios, que al fin se me entrega;  
un camino, y yo como gufa.

Agua quieta, lluvia en rima;  
acompañada espera,  
y el mundo en mi medida.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

México, 1º de Octubre de 1957.

INERMIA

Arrancada del tronco,  
partida.

Desgajada en otoño,  
caída.

Por viento inconstante  
llevada;  
por recuerdo fijo  
tratada.

Relojes marcando una hora:  
la misma.

Hojita desconocida inerme,  
perdida.

Sin savia, ya inerte,  
herida.

Viajera.

Veloz carretera me lleva  
en coche cerrado y quieto.

Omnipresente ausencia huidiza,  
fatiga.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

Aranjuez, España, 15 de Abril de 1956.

SISIFO

En uno de esos momentos  
en que todos callan  
y las cosas nos hablan;

en que se agrieta la losa  
que pesa sobre el aire

y las corolas se abren;

en que regresan los pájaros  
de la primera diáspora—

y se integra el alba.

En uno de esos momentos  
en que ya casi sabemos  
cómo, dónde y cuándo;  
en que la vida se agita  
y, como siempre, comienza  
y nunca acaba.

En uno de esos momentos  
un viejo dolor levanta  
su antigua cara,  
y se reacomodan inquietas  
las emociones sedimentadas.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

Taxco, 20 de Noviembre de 1957.

EL OTRO

Cuando lo acaricio,  
¿sabrá él que soy yo  
quien lo acaricia?

Cuando digo: yo, ¿sabrá él  
lo que esa palabra  
redonda significa?

Y él ¿quién es él?

¿Seré yo misma,  
o una de tantas  
que me habitan?

El crepúsculo, el alba,  
el canto del grillo  
y el grito del alma  
¿qué significarán mañana?

Hombre amado,  
y por amado hombre:

a ti se alarga

mi cóncavo deseo

y bajo mi caricia

tu piel se prolonga

y nos cobija.

Por ti salto el muro

de palabras

que circunda tu universo

entrañable,

y en tu silencio aprendo a callarme.

Piedra: mi mano curvada  
en tu piedra

largamente acariciada

por el agua que la lleva.

Y yo como hálito

en tu piedra,

y como entraña

tres veces negada.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

México, Setiembre de 1957.

BUENAS TARDES, OCASO . . . (\*)

(En Rep. Amer.)

«Buenas tardes, Ocaso»: yo te saludo ahora  
con tus versos de Alfonso, en tu luz inmoldado;  
y voy por los caminos de la tarde sonora  
con el alma contrita, rumiendo mi pasado.

Mi vida va editando sus últimas entregas  
y de antiguos recuerdos formula sus polentas . . .  
Buenas tardes, Ocaso . . . Ocaso que me llegas  
fletadas de colores tus manos opulentas . . .

Ya poco falta, amigo, para dar el gran paso.  
Después de los cincuenta la vida es un regalo  
y vamos caminando . . . —Sé bien venido, Ocaso—  
conservando lo bueno y apartando lo malo.

Mis once lustros, rojos de intensa vida, claman  
por más serenos golfos . . . Va bastante hemos visto . . .  
La carne está aburrída y de lejos nos llaman  
los dos brazos abiertos en cruz de Jesucristo . . .

Agenor ARGUELLO

Setiembre de 1957.

(\*) Así titula un pequeño poema Alfonso Cortés.



## Fábula de las palomas

Colaboración de *Alfredo CARDONA PEÑA*

(En Rep. Amer.)

—¡Vamos a terminar con la discriminación racial, vamos a prenderle fuego a los nefandos kukusclanes! —dijeron las palomas recién bañadas en la aurora—. Sí, sí, mueran los sombríos, los tenebrosos y los que han hecho pacto con el crimen!—, agregaron los mastuerzos más jóvenes del jardín a tiempo de enamorar a las mimosas pudibundas, vestidas como Sor Juana en el retrato de Cabrera.

—No, no, vamos mejor a honrar la frente de los sabios, y a escuchar el tic-tac misterioso de los planetas habitados, y a pasear por los caminos hasta ahora inéditos del universo!— rectificaron unos tulipanes gallardos. Y entonces las palomas, estimuladas con aquel acto de solidaridad colectiva que firmaron los dirigentes de la pureza, tendieron el vuelo como un racimo de campanas a la hora en que el ave María se deja cazar por el halcón de los mares, y se dispersaron por el mundo llamado Tierra...

Allá, abajo, los físicos se esforzaban en demostrar que el paso de un electrón por la cámara de Wilson nada tiene que ver con el crepúsculo que rueda apagando flores; los matemáticos se enfrentaban a los átomos de Lucrecio y los filósofos tomistas inventaban premisas en honor de Aristóteles. Los ojos de las palomas se disfrazaron de cámaras fotográficas y tomaron instantáneas del suicida en decúbito dorsal, del mendigo atravesando una aguja con un pata de camello a manera de portafolio, y aun de la Traviata enferma de amigdalitis.

Después volaron sobre una ciudad llamada Little Rock, es decir, "pequeño Rock and Roll", donde los blancos se especializaban en martirizar a unos negros, y les sacaban la lengua. Pero mientras tanto, a muchos miles de kilómetros, otros negros pasaban por un brillante cortinaje de hierro y recibían el aplauso de la multitud, que los coronaba de rosas...

En las oficinas de muchas ciudades ardían los teléfonos con fiebre de cuarenta grados, y subían y bajaban los ascensores con la lenta prisa de los buscadores de esponjas, mientras los lápices de bellas taquígrafas interpretaban *La Muerte del Cisne* sobre el escenario de los memorandums...

Pero una paloma muy mnemotécnica, aunque un poco boba, recordó lo que en el año 1952 declaró el doctor Krafft A.

Ehricke, famoso científico alemán que trabajó para los Estados Unidos en el Centro de Estudios del Ejército (Arsenal de Redstone), anunciando nada menos que nuestro vecino de hierro, "o cualquiera otra nación moderna", podría construir dentro de diez años un satélite que, fabricado por mano humana; girara en su propio órbita fuera de la atmósfera de la Tierra. El doctor Ehricke sugirió usos bélicos, científicos y humanitarios para el satélite entonces hipotético, el cual, con menos de 20 metros de diámetro, giraría en el sistema solar en la misma dirección de la Tierra —al contrario de las manecillas de un reloj— en un vuelo libre, sin necesidad de propulsión, tal como lo hace la luna todos los días sin cobrar un centavo. En mil millones de dólares calculó ese científico que costaría la fantástica construcción. También recordó la paloma que el doctor Ehricke, al terminar la Segunda Guerra Mundial, fue uno de los 400 científicos alemanes capturados por los aliados en la famosa "Operación Presillas", y que ha consagrado su vida a cavilar en la posibilidad de los viajes interplanetarios... estas fueron sus palabras, si la memoria de la paloma no es infiel: "La erección de un satélite artificial en nuestra presente etapa de perfeccionamiento no sería un problema capital financiero para ningún país como los Estados Unidos"...

—No seas tonta —dijo a esta sazón una paloma más vivaracha—, deja ya de recordar esas cosas pasadas y fijate lo que ha sucedido, que mientras ese sabio que tú dices calculó 10 años para la construcción del satélite prodigioso, los rusos, unos señores dedicados al estudio, en vez de martirizar a los negros lo han construido ya, lo han lanzado y aprovechado en pocos años de experimentación.

A la otra paloma le vió un vuelco el corazón y contestó:

—¿Será posible? He sabido que los rusos no creen en Dios y afirman que no hay tuyo ni mío.

—Eso crees tú, pero la verdad es otra, y *entre nous soit dit*, te diré lo que escribió un señor llamado Dostoyevski, y que viene como anillo al dedo, fijate bien: "Si hay en el mundo un país desconocido para los demás países lejanos o vecinos suyos, ignoto, inexplorado, incomprendido e incomprensible, sin duda, Ru-

sia con respecto a los países occidentales. Ni China ni Japón pueden encerrar tantos secretos para la curiosidad europea como Rusia antaño, en el presente instante, y puede que hasta por mucho tiempo aún, en lo futuro"...ese hombre dijo, además, que para Europa y el resto del mundo, Rusia es uno de los enigmas de la esfinge. Y agregó: "Antes se descubrirá el *perpetuum mobile* o el elixir de larga vida, que no que los hombres de occidente lleguen a comprender la verdad rusa, el alma rusa, el carácter ruso y su tendencia"...claro está que Dostoyevski sonreía cuando tal escribía, porque era un zorro muy viejo y muy bueno que había sufrido mucho y comprendía el alma orgullosa de la civilización, pero más sonrió cuando escribió lo siguiente, y que ahora encierra una ironía inconmesurable: "Hasta la luna resulta ahora más detalladamente explorada que Rusia"...

La palomita ignornate se puso del color de las manzanas y bajó los ojos, pero su compañera la animó diciéndole: —Vamos, vamos, no es para tanto; yo sé que has modificado tu criterio...—y se la llevó por el cielo abierto, y se posaron encima de un cirro venerable a contemplar el paso de un objeto metálico, palpitante como un corazón, que recorría el espacio con la seguridad de un caballo sobre la llanura.

—Mira la mano del hombre —le decía— acariciando el misterio; mira cómo le hacemos cosquillas al infinito, mira realizadas las visiones polvorientas de Plinio, Solino, Paracelso, el padre Tertuliano, San Ambrosio y San Jerónimo; mira la sonrisa triunfal de Julio Verne y de todos los profesores de energía estética-atómica que en el mundo han sido. ¿Te acuerdas? Los primeros satélites fueron los que soñaron los cónsules Paulo Fabio y Lucio Vitelio, y que recuerda Tácito en sus *Historias* (Libro VI)... también fueron satélites las aves resplandecientes que surcaron el cielo egipcio durante los tiempos de Sesostri, Amis, Tolomeo y Macedón, rey de Heliópolis... Sí, sí, todos esos fueron sueños, hermosos sueños, pero sueños nada más, mientras que ahora...ahora es realidad inmensa e irrefutable, una realidad más bella que el ave fénix, de quien dijo el doctor Quevedo "que compite con las estrellas la hermosura y la duración"... porque tú y yo, no te quepa la menor duda, volaremos muy lejos, y llegaremos allá, donde el suspiro de la noche amarra a los planetas, allá, donde la eternidad puso su primer huevo en la copa de un árbol, como decía Huidobro... por-



que todo es posible para la locura viejísima del mundo, que es la locura más fascinante de todas, y más cuando ha sido hecha por unos rusos que se les dan de "incomprensibles", como dijo de ellos Dostoyevski...

Las palomas se separaron, y la que había puesto en duda el milagro dibujó varios círculos encima de un hombre que estaba con la mano derecha en el mentón, como si recordara la estatua del "Pensador", de Rodin, muy serio y como afligido. La paloma descendió, pues quería comprobar si se trataba de un poeta tratando escribir un soneto terminado en "indio", o de algún filósofo en vacaciones, pero sufrió una pequeña decepción al comprobar que era un lord inglés recién doctorado en altas matemáticas, furioso porque el satélite no había sido hecho en Inglaterra, con un "made in London" gigantesco y espacial... las más extravagantes actitudes del orgullo ofendido fueron observadas por la paloma en su viaje por las ciudades, y de repente, al descansar sobre un edificio virreinal de la ciudad de México, vió que emergían de las sombras las figuras anacrónicas pero interesantísimas de la condesa de Gálvez y de Juan Ruiz de Alarcón, que en traje mosqueteril, con gregüescos de encaje y combro de pluma, contemplaba con la boca abierta el paso del satélite, lo mismo que la condesa. Y entré los dos se desarrolló el siguiente diálogo, que escuchó alborozada la paloma:



**"SELECTA"**

**La Cerveza  
del Hogar  
EXQUISITA y SUPERIOR**

- ¿Qué es esto, don Juan?
- Amor.
- Locura dirás, mejor.
- ¿Cuándo amor no fue locura?

Lo que contrastaba con el ruido infernal de unos taladros de hierro, pues estaban amputándole una pierna a la vía del tren, y unos hombres metidos en escafandras soldaban la línea ni más ni menos como si en mitad de la calle hubiera caído una estrella. Pero la figura de Juan Ruiz, sobresaliendo entre los nichos y contemplando, no la estrella de la calle, sino la órbita del satélite por el infinito, establecía un efecto tan sorprendente, que la paloma, frotándose los ojos con una nube, un poco asustada murmuró para sí: "No hay duda: el satélite es un acto de amor".

México, D.F., 1957

**Lic. Aníbal Arias R.**

Abogado y Notario  
San José, Costa Rica  
Apartado 2352

Enseguida se arrancó una pluma de su ala izquierda y anotó lo que en ese momento escribía Ed Creagh, corresponsal de la A.P.: "Biiip... biiip... biiip. He allí el sonido del futuro. Y por lo pronto, tiene acento ruso."

Otras palomas, deslumbradas por la contemplación del triunfo científico más notable de la humanidad, ya no hallaron en la Tierra nada digno de tomarse en cuenta: quedaron vencidos, humillados y definitivamente clausurados los poemas confusos y derrotistas de los poetas surrealistas, las calaveras luminosas de Salvador Dalí, las declaraciones de los Caballeros de Colón y los rostros en éxtasis, porque allá arriba, en las fuentes mismas del universo, rodaba como un trompo de luz y de música, entonando un himno al trabajo del hombre, una figura metálica, pequeña y absolutamente maravillosa...

samiento, la verdadera sensibilidad, como quiere o quería Colins, aquel sentimiento de nuestra existencia, que nos hace considerar seres eternos y distintos de todo lo que nos rodea. No hay que ser muy sagaz para comprender que los animales, por desarrollados que estén, carecen de este sentimiento. Ellos no tienen pasado, no se dan cuenta de los cambios sufridos en ellos mismos y en lo que les rodea, no son seres temporales en cuanto a la comprensión del devenir, sino que viven, limitadamente, en la eternidad.

(Pasa a la página 264)

## De la memoria

Colaboración de *Lorenzo VIVES*

Así como hay en el hombre dos ciencias, la objetiva o material y la subjetiva o espiritual, igualmente hay dos memorias. La material, concentrada en el cerebro y la inmaterial, en el espíritu. La primera se forma por las aportaciones de los sentidos, y es facultad de los animales, también; pero la segunda nada tiene que ver con lo sensorio, ya que retiene, con las ideas objetivas, las subjetivas, que son generales y eternas. La idea de la belleza, de justicia, de libertad, de eternidad, etc. son innatas. En cambio, las imágenes mentales de los elementos del mundo externo, son adquiridas.

Al hacer la distinción entre objetivo y subjetivo consideramos al cuerpo como el objeto de nuestro yo, y al espíritu como el propio sujeto. De manera que con la muerte, el objeto queda separado del sujeto, que persiste.

En los animales sólo una memoria de las consideradas existe: la material. Ellos no poseen ideas abstractas, y aun la ideación verdadera no debe ser conocida por ellos. Mas bien la imagen del objeto sensible es una especie de visión permanente que se graba en su cerebro sin dar paso a la elaboración de la idea, elemento básico del razonamiento. También consideramos en ellos la conciencia objetiva, que está por sobre el instinto y que obra cuando hay que reaccionar contra las embestidas del medio.

Consideramos en el hombre, por lo menos, los tres elementos constitutivos de San Pablo: el soma o el cuerpo material, el neuma o alma o principio vital y la psique o espíritu. En los animales hay los dos primeros elementos, pero no el tercero. Y es en este elemento eterno por atonomasia que radica el pen-



Los polos de su vida son el placer y el dolor, entre los cuales, el instinto, de una manera espontánea, pone actos con apariencia de intelectivos y que se deben a la actuación de aquella conciencia material: Razonar es formar un mundo interno con las ideas aportadas por los sentidos y por las innatas que hay en nosotros. Es pues, aprovechar el pasado, y al sentirnos existir tenemos que considerar también el pretérito. Somos, mientras vivimos en el cuerpo, seres temporales. Sólo los animales y el hombre salvaje que desconoce la sociedad y por lo tanto el "yo" y el "tú", viven en la eternidad.

Y nada tiene que ver el cerebro con la memoria subjetiva ni con el pensamiento, pues cerebro tienen los anima-

les y bien desarrollados los superiores, y, sin embargo, son todos ellos carentes de razonamiento. En cambio, en el hombre, aun con sólo uno o dos sentidos, como en el caso de Laura Brigman ciega, sorda, muda y sin olfato, y en el de Helen Keller, ciega, sorda y muda, logra, con una educación especial, obtener comunicación con el mundo externo y un sistema de expresión extraordinario.

Los animales nunca podrán corresponder adecuadamente a nuestras demandas de comprensión. Son autómatas que obedecen al instinto y que cuando de él se apartan obedecen, solamente, a la conciencia material que hay en ellos.

La memoria la hallamos hasta en los minerales, pues bien sabemos que el es-

pato calizo (carbonato de calcio romboidal) tiene la propiedad de guardar por un tiempo la influencia conseguida por el contacto con otros cuerpos; que el acero y el hierro dulce conservan la imantación dada por el imán natural, y hasta el mismo Darío nos habló de "Los ojos luminosos del alma del topacio".

Sería conveniente que ya las generaciones que suben conocieran estas ramas del saber para que los prejuicios dejaran de amarrarlas y pudieran comprender asuntos de más importancia, pero que están relacionados con éstos.

Lorenzo VIVES

Costa Rica, Finca Monticel, Junio de 1953

## Declaraciones del Consejo Universitario de la Universidad de La Habana

(Circular, en el *Rep. Amer.*)

1.—El Consejo Universitario reafirma, una vez más, los altos principios que informan la actitud cívica adoptada por la Universidad de la Habana, como corporación, ante la profunda crisis institucional en que, desde hace cinco años, se debate la república. Si bien le está radicalmente vedado a esta casa bicentennial, sin mixtificar su naturaleza y torcer su ministerio, convertirse en partido político, en instrumento de intereses sectarios o en reducto de violencia, sin embargo, en virtud de compromisos contraídos históricamente con la nación, ha considerado y considera deber insoslayable oponerse, serena y firmemente, con su prédica y conducta, a cuanto subverta los fundamentos democráticos de la sociedad cubana, menoscabe la soberanía nacional, interfiera el libre desarrollo de la cultura o atente contra los derechos humanos, asiento y garantía de la convivencia civilizada.

En consonancia con esos principios, el Consejo Universitario ha manifestado, en numerosas ocasiones, su pareja condena al terror como sistema de gobierno y al terrorismo como método para dirimir los conflictos políticos, y su plena adhesión a las normas establecidas en la constitución y en las leyes, por entender que sólo mediante su acatamiento y respeto podrá devolverse la seguridad y el sosiego a una ciudadanía cada vez más conturbada por la ignorancia y el menosprecio de que son continuamente objeto por quie-

nes están obligados a cumplirlas y hacerlas cumplir. El estado de derecho es base inmovible de la paz pública.

2.—Consignar, a tenor de lo expuesto, su más severa protesta por la muerte violenta del Sr. Fructuoso Rodríguez, presidente que era de la Federación Estudiantil Universitaria, de los jóvenes José Machado Rodríguez y José Westbrook Rosales, que cursaban estudios en el Instituto de Administración Pública de esta Universidad y del Dr. Juan Pedro Carbó Serviá. El hecho de que alguna de las víctimas estuviera acusada por los cuerpos de represión de la comisión de determinados delitos, no explica, ni mucho menos justifica, por grave que fuesen dichas imputaciones, la forma en que fueron ejecutados, con manifiesta transgresión de la ley, ostensible desconocimiento de los tribunales de justicia y absoluto olvido de la piedad cristiana. Según el artículo 26 de la constitución, todo inculcado es inocente mientras no se dicte sentencia firme contra él; y nadie está autorizado, en consecuencia, para prejuzgar y sancionar por cuenta propia, sin que automáticamente contravenga el orden jurídico y vulnere el régimen de protección y defensa a que tiene derecho todo ciudadano por taxativo mandato de la carta fundamental. Parece obligado recordar, en suma, que la pena de muerte fué proscrita por los convencionalistas de 1940.

Si estos trágicos sucesos han venido a ensombrecer aún más el encon-

do panorama nacional, en lo que a la Universidad de la Habana particularmente concierne constituye un hondo motivo de duelo y de angustia. No han escatimado desvelos y fatigas los que les ha tocado conducirla en estos tiempos difíciles para preservar la preciosa existencia de la juventud que acude a sus aulas. Cada vida prematuramente rota ha sido como una raíz cortada de cuajo del corazón de la gran familia universitaria. Pero el más terrible desgarrón hasta ahora sufrido lo representa la pérdida, en el término de breves días, de dos presidentes de su máximo organismo estudiantil, autoinmolado uno en defensa de sus ideales y víctima otro de esta implacable vendimia de vidas útiles, dignas y valiosas, que precisa detener a toda costa, so pena de que el odio, el resentimiento y la venganza, en frenético desborde, suman al país en la noche interminable de la barbarie.

3.—El Consejo Universitario, en nombre y representación de la Universidad de la Habana, el más genuino órgano de expresión de la conciencia nacional, que es gloria de Cuba y honra de América por sus fecundos aportes a la cultura y su ejemplar comportamiento, formula los más fervientes votos porque hechos de esta naturaleza no vuelvan a repetirse y reitera de nuevo su limpio apoyo a las instituciones culturales, cívicas, religiosas y fraternales que se hallan noblemente empeñadas en arbitrar una solución racional, pacífica y democrática a la dramática situación que afrontamos.

La Habana, abril 23 de 1957.



## Ricardo Rojas y su duende obrero

(Envío del autor)

Quebraba su paso cierto empaque de estatua. Había que entrar por la puerta grande, atravesar el jardín, sentarse a escucharle en una de las salitas de recibo junto a tejidos indígenas y muebles coloniales, seguirle en la conversación evocadora de amigos muertos —Emilio Becher seguía viviendo en su palabra—, pedirle memorias y aceptarle alguna moraleja. Esa era manera de saberlo, recién entonces, dotado de una extraña vitalidad afectiva, cuya luz se reflejaba inmediatamente en unos ojos traviesos de muchachón provinciano que lo era de provincia norteña, india y española. Sus ojos —las estatuas no los tienen de ninguna forma— se encargaban de entregarnos la versión íntima de este varón de apariencias estereotipadas, de ropas oscuras, como enlutado a perpetuidad, de silueta finisecular como para ser grabadas en postales rememorativas. Lo que estaba más a la vista no era, precisamente, él. Don Ricardo, era el otro, el de la conversación —¿cazurra?—, el de esa lucecita atrevida, generalmente intencionada que chispeaba en sus ojos, el habitado por un duende jovial, cargado de generosas espontaneidades y abundantes energías, iluminado por un excelente buen humor de hombre feliz y, además, incapaz —esto es lo importante, lo sorprendente—, de afectación y retórica. Ese duende era —para más señas— un duende obrero.

Estoy diciendo tal como me acerqué a él, por vez primera, a su llamado. Le había alcanzado algún desafecto que con respecto a su estilo —el de su generación— escribiéramos en «Cuadernos Americanos», en nombre de una disidencia generacionista. Nuestra generación de época de crisis —tal el cargo— no podía entenderse con el lenguaje resonante, abundoso, formal de la generación de él. ¿Nos había llamado para el reproche, para devolvernos el cargo, para reprendernos desde ese empaque de estatua con que, desde la distancia, se le veía y no había, acaso, otra manera de verle? El llamado era para la comprensión

—Si yo estuviera en el lugar de ustedes —nos dijo—, es posible que escribiera eso mismo sobre la generación a la que yo pertenezco, y acaso escri-



Para el "Repertorio Americano"  
 homenaje de  
 Ricardo Rojas  
 1917

biría lo mismo que usted escribió sobre Ricardo Rojas.

Cada voz a su hora. Cada estilo a su tiempo. Lo valedero es la cuota de labor. Es participar con plenitud de esfuerzos. Es cubrir su hora, su tiempo. Don Ricardo Rojas tenía anotada a su favor la alegría del trabajo. Y esa alegría era parte de su mensaje para los nuevos. ¿Reñir a los que en algo le niegan? No. Mostrarles su alegría y explicar los porqués de sus pasos, las condiciones en que debió trabajar, los signos de la época que lo penetraron y se expresaron con él, los conflictos de su generación, los mojonnes que la limitaban, las ambiciones que la trascendían. En definitiva, un acta de su aventura. Cuando ella co-

mienza, él es muchacho de provincia histórica en ciudad cosmopolita. Diarias jornadas de lecturas de historia de la civilización en la Biblioteca Nacional: registrar todos los tiempos del hombre. Después, el problema de la vocación: ¿abogado? Refiere las vacilaciones de un compañero: Mario Bravo. Tenía el diploma debajo del brazo y le confesaba, rondando las calles inmediatas al antiguo edificio de la Facultad, sus vacilaciones. El destino del hombre en la conciencia del hombre. ¿A qué servir? ¿Leyes y letras pueden ir juntas? Don Ricardo las desglosó e hizo capítulo definitivo con las últimas, que fueron sus primeras. Y comenzó la ofrenda. El trabajo será, desde entonces, verbo único. ¿Deporte? ¿Fiesta? El trabajo es fiesta y deporte. Trabaja sin método intelectual. Le es suficiente la serena perspectiva de su obra, la clara noción —las guías— de su conjunto, con protagonista principal: el país. Como el trabajo es aventura vital, no hay horarios. La buena memoria hace innecesaria la papeleta. Hay jornadas de gabinete. Pero, en cuanto puede, se escapa de la ciudad y compone un libro en un monte andino, otro debajo de un algarrobo santiagueño, otro en una quinta suburbana. «¿Ve estos estantes?». Nos indica un mueble giratorio de cuatro caras. «Mi obra». Ediciones y reediciones. ¿Se siente estatua, precisamente, en este momento en que nos rinde cuenta de su inmensa cuota de labor? Pero, haber trabajado es haber aprehendido al mundo, y una vez aprehendido hay que seguir dándole pacto y trato de trabajo mayor. «Ahora, por las mañanas, escribo las memorias». En todo caso, estatua que tiembla, que revive, que se ha dejado dos ojos jubilosos de inocencia y picardía, más que para poder leer textos —en ello enceguécian— para comunicar a su duende obrero con las cosas cordiales y vitales que integran su fiesta y su deporte. La comunicación se deshizo. El duende obrero debió haber tenido —indudablemente— muerte alegre de aventura cumplida.

Dardo CUNEO

Buenos Aires, Argentina,  
 agosto de 1957.

Agencia del  
**Repertorio Americano**  
 en Londres  
**B. F. Stevens & Brown, Ltda.**  
 New Ruskin House,  
 28-30 Little Rusell Street, W. C1  
 London, England



## El paraguayo

por Justo Pastor BENITEZ

(Envío del autor)

El sujeto de nuestra oración es el paraguayo. Medio, clima, cultura, son condiciones. Este hombre se ha puesto a transitar por la historia. De dónde ha surgido, cuáles son sus características somáticas y espirituales y su *ethos*; el proceso de su formación que ha dado por resultado una nacionalidad de la cual es hijo y padre, son los temas de este ensayo. No se trata de un libro de sociología, sino de un esfuerzo de interpretación. El paisaje le es inherente, substancial, porque está todavía en un estadio campesino agropecuario. No hablo del paraguayo descollante, rico o elevado por la cultura o la situación social, sino del tipo genérico. No se lo explicaría en otro medio, pues, se disolvería su individualidad. Es un mediterráneo, o mejor un mesopotámico, cuyos canales de comunicación durante casi cuatro siglos son sus dos grandes ríos, uno de ellos fluída espina dorsal de su civilización. Por algo se le ha dado su nombre. Es fruto de la hibridación, sin perjuicio de la preponderancia indígena en algunos y de la europea en otros. Es un criollo, y no un indígena evolucionado. Pero todo fuertemente impregnado del *Genius Loci* o del «poder de la tierra». Es un hombre que habla dos idiomas; toma mate; sus bases alimenticias principales son la carne, el maíz, fréjoles, mandioca y naranja. En esta dietética ya se percibe la simbiosis hispano-guaraní, pues no se alimenta de pura producción autóctona. El cario correspondía a la civilización del maíz, pero el español ha traído el ganado, la naranja y la caña de azúcar. Usa sombrero pirí, poncho, monta a caballo, conduce la carreta, sus comentarios con «la talla», el neécua; juega a los naipes truco y monte; se divierte en la riña de gallos; y en las galopas, en la carrera-pé; toca la guitarra, violín y arpa; silba y baila la polka, importados pero impregnados del medio, de su psique, de su capacidad moldeadora; ha paraguayizado tanto lo indígena como el maíz, del mbeyú pasa al chipá, y a la sopa, y lo europeo, en el kyrey y el puchero peninsular. Es decir ha impreso su marca. No copia. Transforma. Ha creado el poncho sesenta lista irisado de rayas brillantes; y sus mujeres usan anillos de 7 ramales, clavel sevillano o kyguavera (pei-

neta sevillana). Este hombre forjado en una oscura lucha de tres siglos, desde la fundación asunceña, para consolidar y defender los dominios hispánicos y dominar tribus bárbaras, que ha peleado en el Plata, en el Guairá, en el alto-Paraguay y en los contrafuertes andinos, y ha resistido a doce guerras internacionales, ha logrado con el concurso de muchos factores modelar un país. Porque nación es el Paraguay que fué bautizada al son de las campanas en la noche del 14 de mayo de 1811. Ahora bien, ¿cuáles son las constantes de su historia, tiene ella marcada alguna periodicidad, cuál es su sentido? ¿Cómo es el acontecer histórico de este americano silencioso pero presuntuoso a la vez, que ha logrado superar enormes dificultades y reincorporarse sobre cenizas. Los elementos culturales domésticos, característicos del paraguayo son el rancho de paja, la hamaca, el machete, el poncho, el sombrero pirí, la guitarra, el burro, el perro, la bondita, el lazo, el cántaro de barro, la

cantimplora, el porongo, el mate, el terere, el gallo; y su paisaje la selva majestuosa, sus ríos de oro, sus frescos arroyos, la llanura y el naranjal, el cocal, la chacra y la estancia. Como paisaje cultural tiene la Asunción, cuatro pequeñas ciudades y pueblos en que sobresale señorialmente la iglesia, signo de cristiandad, y hoy cuenta con pocas fábricas, algunas industrias y el ferrocarril y los navíos. El subsuelo casi virgen. No aparece la piedra sino como hitos. Hasta el siglo pasado poseía pocas construcciones monumentales, fuera de algunos edificios capitalinos y la fortaleza de Huamaitá que se hundió en la eternidad. Este hombre tiene dos epopeyas: 1864-70 y 1932-1936 y su poema popular es el «Campamento Cerro-León». Sus símbolos podrían ser la yerba mate y el páparo campana, ambos del corazón de la selva, expresiones telúricas. No se le puede dedicar su canto apolíneo ni una descripción meramente racionalista porque no responde a los estremecimientos de su vida, a su *ethos*, al perfil dionisiaco de su historia y a su fondo emocional. Cuando se le impresiona responde en guaraní. El resto es vestido. Para explicar su historia no bastan ni las doctrinas organicistas, ni la interpretación marxista; escapa al esquema rígido. El paisaje cabe en un cuadro pero no puede ser apreciado cuantitativamente, Moreno le intuyó el sentido asunceño por la capitalidad: Domínguez encontró la explicación en el alma de la raza. Pero los que mejor lo interpretan son los músicos, los poetas y los guerreros en una tensión anímica que la eleva y exprime en acentos de autenticidad. Su destino no será nunca el de un pueblo satisfecho con la mediana abundancia, de espectador neutro, sino de protagonista; tiene su mensaje para América; se ha anticipado muchas veces a transformaciones continentales, por algo ama la historia que es su signo; pobre y atrasado se siente principal; es eso lo que se destila del abambicamiento de sus caracteres y surge como síntesis del examen de su sociocracia . . .

La interpretación racionalista, la pura cronología de los acontecimientos y la explicación política han fragmentado la historia. Estudia la con-

### EL PUNTO GUANACASTECO

(Adaptable a la música)

(En Rep. Amer.)

El "Punto Guanacasteco"  
con su viva inspiración,  
anima a los bailarines  
y da impulso al corazón.

Déjame bailar  
con toda emoción  
bailando, las horas  
sin pura ilusión.

El gato dijo a la gata:  
"se te escapa ese ratón"  
y, en tanto le hacía cosquillas  
con el rabo el muy bribón.

Déjame bailar  
con ese "pilón"  
que siento en los caites  
como comezón.

La moza que guiña un ojo  
y lo hace con intención,  
parece que dice "Adentro,  
pues ya empieza la función".

Déjame bailar  
con plena emoción.  
Que siga la "guasa"  
con su vacilón.

J. J. SALAS PEREZ  
Costa Rica, 1947



quista, prescindiendo de los guaraníes, uno de los términos de la ecuación; menciona a regañadientes el período hispánico, época de fermentación social; saluda el 14 de mayo y echa un velo sobre el período de 1814-1864, que es el de la homogeneización del pueblo, de la consolidación del espíritu nacional, de la actitud defensiva, de retracción, en que termina de forjarse el hombre paraguayo; se detiene admonitorio ante la guerra de la Triple Alianza para reducirse a denostar o a endiosar al caudillo de la resistencia, olvidando que es la epopeya de un pueblo y el ingreso llameante del Paraguay a la historia universal.

El país renace en 1870 y viene la experiencia democrática que es otro estadio, que debe ser enjuiciado bajo otro prisma, aunque el sujeto de la oración siga siendo el paraguayo, en su plenitud humana. Ha surgido otra organización constitucional pero no otro individuo, que sigue siendo agricultor y guerrero, de familia cristiana, dentro de una sociedad de fuerte impregnación maternalista. La misma madre que enseñó el guaraní, y hoy enseña en las escuelas, ha reconstruido la patria. Porque no se puede hacer historia de la totalidad nacional sin mencionar a la mujer paraguaya. Y dentro de ese marco las actividades sociales, económicas, culturales, usos y costumbres, fiestas y diversiones, creaciones artísticas, folklore, y el factor político con sus canales de dinamización que son los partidos. Habla hasta 1936 en que se cierra un ciclo de nuestro acontecer. Y dentro de esa totalidad, dentro del fenómeno paraguayo, del marco territorial, ha de ser estudiado en todas sus facetas, substancia y forma, espíritu y somática, el sujeto de

# ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

**RAFAEL ANGEL LLUBERE**

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Telefono 3963

la oración, el obrero de su historia, el hombre paraguayo. Y comprendido en su intimidad, en sus virtudes y vicios, faltas e impulsos, como el tema por excelencia de nuestro tiempo. Materialmente no ha progresado como otros; pero existe forcejando, contra la geografía, la historia y otros factores adversos, para conservar su individualidad y terminar de plasmar su estilo. Tiene destino heroico y no de arcadía mediocre y satisfecha. No tiene en contra factores insuperables de indigenismo inabsorbible, ni taras ni obstáculos invencibles; su situación estada en algunos períodos se han debido a despotismos horribles y a la eliminación de la clase directiva, porque su breve historia muestra la fertilidad de los estadios de libertad y la eficiencia de las minorías creadoras y orientadoras surgidas de sus entrañas. Social y anímicamente el paraguayo es el ciudadano en potencia de una democracia y espiritualmente obrero de cultura auténtica, cuyas señales ya se atisban. En un *cartay* (1): su deformación es el *raído*; su categoría el carai. (señor).

(1)—*Todo un hombre.*

Río — XII — 25 — 1955.

llegarme, torno a escribirle esta brevísima e inopinada carta, consignándole mis fervientes votos en pro de su bienestar extensivos a los suyos y de la magna obra cultural realizada con tenacidad aragonesa en la revista de la referencia, mantenida y elaborada con humildísimo y creciente amor novomundico, con laboriosidad y honradez condignas de nuestros destinos, tristezas e infortunios centro americanos y continentales.—

Mientras, le envío adjuntos esos dos artículos titulados: "Pálpitos Americanos" y "Sobre el Yunque", para ver de que sean publicados gradualmente en Repertorio.—

Por su labor callada, selectiva y fundente; y por su pluma castiza e intencionada, fina y fuerte, concisa y llana, jurada siempre al servicio y defensa de los hombres y de los pueblos justos, tristes o felices, rebeldes y tenaces, le admiro y quiero; y porque usted ha sido y es un hombre de actos de sabiduría y amor, lo congratulo sinceramente.—

Con la evocación de JOSE MARTI, gravitando en el alma inquieta, hoy día de su nacimiento, sintiendo el estímulo de varón tan fuerte y apercibido del significado, valer y grandeza de tan nobilísimo redentor laico, cuya inmolación en Dos Ríos al medio día del archisabido 19 de mayo de 1895, es un compromiso y una voz de alerta para nuestros pueblos, lo abraza a distancia su amigo sincero:

José Angel Rodríguez

## ESTA CARTA...

Estelí, Nicaragua, C. A.—

Sábado 28 de enero de 1956.—

Sr.

Joaquín García Monge,  
San José, Costa Rica, C. A.

te, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin"...

José Martí —Epistolario t. III.  
página 271)—

Querido amigo:

(—"...Cuanto hice hasta hoy, y haré es para eso. —En silencio ha tenido que ser y como indirectamen-

Tras un profundo silencio, epistolar y de la consiguiente privación de la lectura de nuestro benemérito Repertorio Americano, salvo en alguna época de mi errabundez por Guatemala, adonde solía

**STECHERT-HAFNER, Inc.**

Books and Periodicals  
31 East 10th Str.-New York 3. N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.  
conseguir una suscripción al

**Repertorio Americano**



## FANTOMAQUIA

(En Rep. Amer.)

## HORMIGA JEFE.

*(señalando)*

*Brisa en las hojas.  
Tierra que rueda.  
Pan-semilla  
y sendero.  
Voz Mensaje!  
Anunciad !!*

## HORMIGA VOZ MENSAJE

*Brisa en las hojaaaaas !!  
Pan sendero y semillaaa !!!  
Voz antena repiteeee !!!  
Caravanaaaaaaaaaaaa !!!  
Panhogaaaaaaaaarrrr !!!*

## LA TIERRA.

*Pasos . . . Pasos . . .*

*Más intrusos  
que pretenden  
que la vida  
es un pasar.*

*Si supieran  
de mi espera . . .*

*Si entendieran  
mi lenguaje  
que es el suyo  
hecho paisaje  
de silencios,  
y de sueños . . .*

*Pasos . . . Pasos . . .*

*Tambores  
que anuncian  
caminos.*

*Pasos . . . Pasos . . .  
Canciones sin nido  
son huellas  
sin sol . . .*

## EL SILENCIO.

*Otra vez  
corceles negros  
cabalgando  
en hojas-mar.  
Con sus cuchillos  
los grillos,  
pintan cantor  
sin cantar.*

## HORMIGA VOZ MENSAJE.

*Moled senderooooos !!  
Dejad sabores  
color de flores !!!!  
Grupo semillas !!  
Grupo azadones !!  
Grupo señales !!!*

*sombra de árbol  
la consigna !!  
Caravanaaaaaa !!!  
Comenzaaaaad !!!*

## EL SILENCIO.

*Brasos de espiga  
en el viento  
acompañan  
su danza  
con ritmos  
de verdes  
frescores.  
Azules y negros  
telones paisajes,  
esconden  
temores  
entre los  
follajes  
donde duerme  
el sol*

*Mis ojos  
son ojos  
de piedras  
redondas  
que cuentan  
silencios  
de lluvia  
y de mar.*

## UNA AVE.

*Corazón  
de la hierba  
perfumada  
de azahar.  
En tus cielos  
en verde  
teje un nido  
el soñar*

## HORMIGAS.

*Juqui-Juqui.  
Yaqui-Yaqui.  
Cada ser  
es lo que es  
Las montañas  
duermen llanos,  
y los ríos  
despiertan  
mar.*

*Juqui-Juqui.  
Yaqui-Yaqui.  
Sombra de árbol  
el final.*

## EL ECO.

*Fruto alado  
es el panaal . . .*

## HORMIGA VOZ MENSAJE.

*(Encuentra un hombre dormido  
en el césped)*

*Constructoraaaaas !!!  
La señaaaaaaaal !!!*

## HORMIGAS.

*Juqui-Juqui.  
Yaqui-Yaqui.  
Dónde el árbol  
sombra está?*

## H. VOZ MENSAJE.

*Sóis orugas !!  
Poco hormigas !!  
Vés la sombra  
y aún buscáis?*

## HORMIGAS.

*Juqui-Juqui.  
Yaqui-Yaqui.  
Es un tronco  
la señal?*

## H. VOZ MENSAJE.

*Una sombra  
de árbol es.*

## HORMIGAS.

*Juqui.-Juqui.  
Yaqui-Yaqui.  
Arbol sombra  
hay que buscar.*

## H. VOZ MENSAJE.

*(Señalando)  
Aht lo tenéis*

## HORMIGAS.

*Es un monte !*

## H. VOZ MENSAJE.

*Es una sombra !*

## UNA AVE.

*Es un hombre !*

## LA TIERRA.

*Es un gusano !*

## HORMIGA JEFE

*Arbol que marcha !*

## EL SILENCIO.

*Voz sin ratces !*

## UNA AVE.

*Ya lo veis.  
No tiene alas*

## LA TIERRA.

*Está dormida*

## EL ECO.

*Está en su nido.*



LA TIERRA.  
No.  
Nido es regazo.

EL ECO.  
Nido es abrazo.

UNA AVE.  
Brazos son alas  
sin plumas,  
Brazos son bosques  
de espumas  
que alzan vuelo  
con manos-gaviotas,  
persiguiendo  
con gestos  
la voz.

HORMIGAS.  
Y si es hombre,  
por qué suspira?

LA TIERRA.  
Porque ser hombre  
es llorar.

EL SILENCIO.  
Llorar  
es hablar  
sin palabras,  
y llenar  
de hojas secas  
la voz.

LA TIERRA.  
Llorar  
es medir  
las ausencias  
con gotas  
de sal.

EL ECO.  
Llorar  
es mirar  
los paisajes  
con otro  
cristal.

UNA AVE.  
Llorar  
es cantar.

LA TIERRA.  
Cantar  
es llenarse  
los ojos  
con luces  
de mar.

EL SILENCIO.  
Callar  
es dar paso  
al espacio

y beber  
gota a gota  
la miel.

UNA AVE.  
Callar  
es morir.

EL ECO.  
Cantar  
es vivir . . .

LA TIERRA.  
Llorar . . . Cantar . . .  
Callar . . .  
Vivir . . . Morir . . .  
Sombra en sombra  
las palabras.  
Luz crisálida  
la voz.

UNA AVE.  
Hombresgrillos!  
Ranasauces!

EL ECO.  
Pecesillos!  
Sin estanquees!

EL SILENCIO.  
Todos sueñan  
que otros son.  
Todos sombras  
al final.

**Dr. E. García Carrillo**

Especialista en enfermedades  
CARDIO - VASCULARES  
(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

LA TIERRA.

Pasos . . . Pasos . . .

Huellas mudas  
de un cantar . . .

Si supieran  
que en mi entraña,  
vida y muerte  
es repicar . . . !!!

H. VOZ MENSAJE.

Brisa en las hojaaaaaass !!!  
Pan sendero y semillaaaa !!!  
Sombra de árbol  
la consignaaaaaa !!!  
Caravanaaaaaaaaa !!!  
Continuaaaaaaaaaad !!!

Carlos Maria CAMPOS JIMENEZ.

San José de Costa Rica, 25. VI-1957.

**GABRIELA MISTRAL**

Por Ricardo BLASCO

(Para Repertorio Americano)

El modo con que se expresa la poesía de Gabriela Mistral, siempre me ha producido extrañeza, despertando mi interés por su causa. Es una manera simple y brusca, dura y natural, despreocupada de las agudas aristas cuya escisión pungente e inesperada sobresalta al lector. No es un modo incapaz o torpe, sino rico y eficaz, que logra expresar lo que se ha propuesto, aunque esta expresión parezca abandonada y haya hallado su madurez desprovista de arabesco y filigrana. Ahí está lo extraño, lo sugestivo.

Un artista más entusiasta del ruido final de su obra, más confiado en el efecto brillante conseguido a fuerza de paciente pulimento, procuraría suavizar las aristas sobresalidas, alisar la

áspera y rugosa superficie, bañarla de delicadeza, amansar su verbo hasta la más dulce, suave y trabajada expresión. No así Gabriela Mistral, que se me presenta poseída del afán contrario. Elige sus vocablos, no en virtud de su intrínseco significado poético, no por su propia expansión lírica, musical, sino en razón de su más directo sentido ideográfico, como necesitada de la palabra justa, tenga o no sonido convenientemente grato. Sus ritmos, muy abundantemente agudos, se quiebran con extraordinaria facilidad, tal si prefiriese a la pura fidelidad poética abstracta la exacta servidumbre al pensamiento; prescindiendo igualmente del sesgo amable, si éste puede desvirtuar la idea básica. Una tal vo-



luntad no concesora, inflexible, estimo que sólo puede practicarse cuando se está muy seguro del objetivo último perseguido, que no es el asombroso alarde del orfebre, sino la indeclinable misión del pensador

Mas, ¿por qué? ¿Por qué esta poesía prescinde de halagos, de uso tan lícito en el artista, y opta por una expresión más abrupta, más fiera? No creo que un estilo así, las más de las veces brusco y violento, tenga su exclusiva raíz en motivos meramente geográficos. Sería en extremo fácil y tópico explicar que el lenguaje de Gabriela Mistral es fogoso, fuerte, brutal y hosco tan a menudo —y no se acepte en su literalidad inmediata esta adjetivación— porque su nativa geografía tiene este carácter, porque su América de montes ariscos, angostos desfiladeros y precipicios sobrecoedores, de desordenada naturaleza, le ha prestado la voz con que canta; porque es una tierra adusta y fiera, sobria y fuerte la que está cantando con la voz de Gabriela Mistral. Esa América tiene igualmente valles serenos, apacibles llanuras, delicados aires, paisajes armónicos; estos también tendrían su lugar —y lo tienen— en la sustancia poética que me ocupa; aquélla no puede ser sino una parte de la razón, y sólo explicará una de las raíces de este canto.

No digo tampoco que deba atribuírse a Gabriela Mistral un arte ciego, inconsciente, casual, en que la voluntad no tomó parte; del mismo modo, sería injusto pensar que tal expresión abrupta es totalmente deliberada y no intuitiva. Algo que también me ha producido extrañeza ha sido el considerar cuán misteriosamente cálido y tierno es el fruto poético que podemos saborear bajo piel tan severa.

Me pregunto si la humilde sencillez que es el norte espiritual de esta mujer no causará el simple abandono de su canción. Hay tanto de natural en esta manera de cantar, tanto de espontáneo sin trabas, de sencillez sin afectación, de limpio fenómeno humano sin molde, como de consciente sabiduría poética. ¿A qué achacar tan íntima alianza?

La poesía de Gabriela Mistral no en balde es una lírica femenina y maternal. Canta con el abandono de la madre ante la cuna infantil. El mundo, los hombres, se aparecen a su ternura como a la madre el hijo. Canta maternal, solícita, con gozosa solicitud, satisfecha de que su canto sirva de algo, deseosa de rendir ese servicio. Canta la madre al niño para que duerma, ría o cese en sus lágrimas, y su canto no tiene otro objetivo. Igual desinterés, igual desprendimiento, objetivo tan primitivo y puro cabe reconocer en Gabriela Mistral. Su cántico no tiene un fin «literario». No pretende agradar al gustador exquisito, al expedicionario de la erudición, al extremado purista. No le importa si los bordes de su canción están o no limados, engastados en el dulzor convenido de los preceptistas, y antes prefiere que no lo estén, antes prefiere el gesto hosco y la palabra brusca para disimular su ternura, disfrazarla, emboscársela al mundo. Está segura de que aquellos a quienes su canto se dirige lo comprenden. También a veces la madre canta al hijo palabras sin sentido, sabedora de que la sola emisión de su voz es ya un don que el niño recibe con alegría. Y esto, que es un extremo comparativo, una hipérbolo, ¿no interpreta ese aspecto del estilo, de la manera de este poeta?

Esta prestación de servicio, esta comunicación primitiva y misteriosa, esta alegría interna de cantar, sintiéndose comprendida, para lo más puro y lo más tierno, lo más natural de los hombres, sí puede ser la clave de esta poesía. Gabriela Mistral pretende ser entendida sin ambages, pretende la transmisión de una idea sencilla, de humildad y hermandad, de amor y dolor, de alegría y tristeza del mundo. Para esta idea, otros buscarán más prosopopeya. Gabriela Mistral no requiere de complicado aparato. Su expresión, adusta, violenta, brusca, obedece a que ella, consciente del significado de su canto, se somete voluntariamente (con la sabia sumisión del artista a su más cierta sangre inspiradora), al brote natural y no encauzado, a la emisión simple, sencilla y pura de su voz, y que el impagable servicio, alto, nobilísimo, que esa voz rinde en nuestro mundo, no puede perderse, no debe perderse, ha de salvarse en bien de todos los que nos sentimos necesitados de ella.

Valencia, España, 1956

Una suscripción al REP. AMERICANO  
la consigue Ud. con

**Matilde Martínez Márquez**

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N.º 60

Apartado N.º 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Si quiere suscribirse al

"REPERTORIO AMERICANO"

diríjase a

**F. W. FAXON Co.**

Subscription Agents

83.91 Francis Str. — Back Bay

Boston, Mas., U. S. A.

## INDICE DEL TOMO XLIX

### AUTORES Y ASUNTOS

A propósito del Dr. Palacios. (Carta al Sr. García Monge), p. 92  
Acosta, Oscar, - Tríptico centroamericano al Gral. Sandino, p. 18. - Una niña p. 222.  
Acosta Saignes, Miguel. - Lectura y aprovechamiento, p. 111.  
Acuña, José B. - Con Alfonso Reyes, p. 100. - Estampa de la India, p. 248.  
Aguilar Machado, Alejandro. - Un Discurso de Clausura, p. 251.  
Alemán Bolaños, Gustavo. - Arquero del amor y del odio . . . , p. 140.  
Almanza M., Esmeralda. - A la madre, p. 69.  
Alonso, Fernando Pedro. - Novia y colegiala, p. 239.  
Amighetti, Cecilia. - Mi canción, p. 167. - Guararí . . . , p. 175.

A. N. D. E. - Un caso ejemplar, p. 13.  
Anguita, Fernando. - La poesía chilena, p. 109.  
Antia Martínez, Carmen. - Página lírica, p. 14.  
Antoniorrobles. - Cartas al maestro sobre Literatura Infantil, p. 21.  
Apuntes autobiográficos de José Carlos Mariátegui, p. 33.  
Arciniegas, Germán. - Una lección de Alfonso Reyes, p. 99. - Periodismo americano, p. 242.  
Argüello, Agenor. - Memoria del poeta Azarías H. Pallais, p. 9. - Los caballos de la victoria, p. 206. - Buenas tardes, ocazo . . . p. 261.  
Arias Larreta, Felipe. - Página lírica, pp. 57 y 58.  
Arias Larreta, Abraham. - Manuel González Prada, p. 168.  
Azoaga, Enrique. - Esquina madura, p. 30.



- Baeza Flores, Alberto. - Carta sin regreso a Gabriela Mistral, p. 253.
- Barceló Emeterlo y Barcelo - Soriano. - Morirá el castellano en Filipinas?, p. 11.
- Barrera, Claudio. - Nicaragüenses : América vigila, p. 216.
- Ben, Aldo. - Historias de Tata Mundo, p. 87.
- Benítez, Justo Pastor - El paraguayo p. 266.
- Berdiales, Germán. - Comentario (Herminia Brumana), p. 5.
- Bergamin, José. - Divagación quijotesca, p. 220.
- Bierig, Alexander. - La meta del artista, p. 223.
- Blasco Ricardo. - El «Judas» de Lanza del Vasto, p. 201. - Gabriela Mistral, p. 269.
- Boan Acosta, Angel. - Reunión de Presidentes en Panamá, p. 147.
- Bolaños, Pilar. - Berta Singerman, p. 161.
- Brénes Mesén, Roberto. en el *Repertorio Americano*, p. 63. - La sombra de Satán, p. 90.
- Briceño Iragorry, Mario - Sangre en el rostro, p. 12. - Luis Eduardo Nieto Caballero p. 242.
- Brumana, Herminia C. - La más rica de las argentinas, p. 2.
- Campoamor, Fdo. G. - La santa jalea real, p. 195.
- Campos Jiménez, Carlos Mia. - Dos poemas, p. 205. - Fantomagua p. 268.
- Capdevila, Arturo. - Paz, Gabriela Mistral, p. 213.
- Cardona Peña, Alfredo. - Saludo con alegría el canto futuro . . . , p. 119. - (Dos comentarios), p. 124. - Entérese y ayude, p. 324. - Fábula de las palomas, p. 262.
- Cardona, Jorge. - Guatemala, campana rajada, p. 174.
- Carpentier, Alejo. - En torno del Apocalipsis, p. 229.
- Ceide, Amelia. - El buen ciudadano, p. 143.
- Cócoro, Nicolás. - Homenaje al poeta Enrique Banchs, p. 230.
- Conferencia Latinoamericana por las Libertades (Convocatoria), p. 61.
- Cordero Amador, Raúl. - Una nación sin libros es una nación sin decoro, p. 223.
- Cortazzi, Teodoro. - 2500 años de Budismo, p. 258.
- Corretjer, Juan Antonio. - Los maestros se mueren p. 248. - Tema para Juglares, p. 260. - Destierro que no acaba, p. 260
- Córdoba, Diego. - Mi despedida a Andrés Eloy Blanco, p. 56.
- Cúneo, Dardo. - Noticia conmemorativa sobre José Carlos Mariátegui, p. 33. - Alberdi: claridades y sombras a través de Bernardo Canal Feijoo, p. 88. - Ricardo Rojas y su duende obrero, p. 265.
- Chacón y Calvo, José Mia. - Elogio de Costa Rica, p. 28.
- Deambrosis Martins, Carlos. - La Prensa: Institución permanente y equilibradora, p. 85.
- Deberes con la libertad, p. 194.
- Declaraciones del Consejo Universitario de la Universidad de la Habana, p. 264.
- Declaraciones de principios, p. 13.
- Deliens, Paul. - De todo un poco, p. 43.
- De paso, p. 18.
- Dobles, Fabián. - El palpito, p. 35. - El Jaspe, p. 164.
- Dos circulares, p. 238.
- Dueñas, Guadalupe. - La cita, p. 7.
- Echeverría Loría, Arturo. - Alfredo Cardona Peña, p. 121.
- El homenaje al Dr. Lecuna, p. 167.
- Entérese y colabore (J. Santos Chocano), p. 13
- Fernández Soto, Belisario. - De la leyenda aborigen, p. 154. - La loma del sapo, p. 188.
- Ferrer, José. - Langston Hughes, p. 104
- Ferrero Acosta, Luis. - Con la obra de don Alfonso Reyes, p. 100.
- Ferreto de Sáenz, Adela. - Cinco días a través de la Turingia, p. 217.
- Gallegos Valdes, Luis. - Alfredo Cardona Peña, p. 122.
- García-Luengo, Eusebio. - El poeta español Ricardo Blasco, p. 200.
- García Monge, J. - En el Centenario de la Guerra del 56, p. 113. - Celebramos a don Alfonso Reyes. Tengo en México un amigo, p. 97.
- Garrido, Luis. - Alfonso Reyes. La teoría literaria, p. 102.
- Genta, Edgardo Ubaldo. - Salvación o aniquilamiento, p. 53. - Qué es la vida? . . . p. 115. - Por qué sufrimos y para qué, p. 162.
- Goldstein, René. - Palabras, p. 91.
- Gómez Paz, Julieta. - Un libro para la juventud (H. Brumana), p. 5.
- Gómez Picón, Alirio. - Un maestro de juventudes (Agustín Nieto Caballero), p.
- Gorkin, Julián. - Abogamos por la cultura americana, p. 183.
- Guevara Centeno, Adán. - Romance del canto macho, p. 238.
- Guillén, Fedro. - Veinte años después, p. 20. - Tras las huellas de Porfirio Barba Jacob, p. 82.
- Guillén Nicolás. - Discurso (Premio Stalin), p. 40.
- Gutiérrez, Joaquín. - Canción de cuna, p. 140. - Una hermosa página de la Historia de América, p. 190. El poema de Matta, p. 191.
- Gutiérrez de la Fuente, M. - Del poeta y su tiempo. p. 78. - A. Dámaso Ogaz, p. 140.
- Haya de la Torre, V. R. - Puntos polémicos sobre Indoamérica, p. 46. - Alberto Einstein, p. 49. - En «el nido del cisne» (C. Andersen), p. 65.
- Herminia C. Brumana, p. 6.
- Hispano, Cornelio. - Sobre Menéndez Pelayo, p. 184.
- Homenaje a Roberto F. Giusti, p. 40
- Indago. - Los impuestos, p. 252
- Indice del tomo XLIX, p. 270.
- Jesualdo. - Canto al maestro rural, p. 108.
- Jiménez, Ricardo. - La lección perdurable, p. 106.
- Jiménez Canossa, Salvador. - Alfonso Reyes, p. 100.
- Jinesta, Carlos. - Letras mexicanas, p. 19
- Jinesta Muñoz, Carlos. - Escuela substancialmente americana, p. 53.
- Labarca, H. Amanda. - Al inaugurar la exposición del bicentenario de la Universidad de Columbia, p. 83. - Meditaciones de un final de año, p. 235.
- Labarthe, Pedro Juan. - Don Alfonso de América, p. 136. - España fecunda, p. 142. - Gabriela cómo te recuerdo, p. 185.
- Landa, Rubén. - Paz, p. 23.
- Las obras completas de Dn Alfonso Reyes, p. 93.
- Leyes, Elio C. - Evocación de Herminia C. Brumana, p. 4.
- Lindo, Hugo. - Conversación con Manuel Rojas, p. 214.
- Lizaso, Felix. - Visita a Alfonso Reyes, p. 101.
- Lorz, Víctor. - Una gran voz salida del fondo de los siglos, p. 70 - A la luz de Renan, p. 170.
- Magón, - Un escrito inédito, p. 118.
- Magrassi, Alejandro. - Cuesta abajo, p. 254.
- Mandelli, Camilo C. - Confraternidad, p. 237.
- Mariátegui, José Carlos, p. 34 y 37 (Obras),
- Marinello, Juan. - Conversación sobre Federico García Lorca, p. 74. - En la muerte de Juan Chabás, p. 120.
- Marquez, Cañizales Augusto. - Literatura infantil, p. 147.



Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡18.00

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Exterior:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario  
cobrable en los  
EE. UU.

- Marquina, Rafael. - «Martí y Cataluña», p. 30.  
Martí, José. - En notas y apuntes, p. 134.  
Martínez, David - Azarías H. Pallais, p. 257.  
Mata, Ramiro W. - El llamado, p. 94.  
Mejía, Nieto Arturo. - El patron, p. 26.  
Mendelli, Camilo. C. - Deshumanizar el arte?, p. 22.  
Mendieta, Salvador. - Primer Centenario de la Guerra Nacional, p. 134.  
Miranda, Anisia. - Página lírica pp. 152 y 159.  
Morales, José Luis. - Aventura autobiográfica, p. 29.  
Moreno, Magda. - Semblanza de una poetisa colombiana (Maruja Vieira), p. 75.
- Nieto Caballero, Agustín. - Educación y Democracia, p. 197. - Carta al ausente p. 241  
Nieto Caballero, Luis Eduardo. - Luis Eduardo Caballero Nieto en el recuerdo (Homenaje) p. 141.  
Andrés Eloy Blanco, p. 59. - El caso deplorable de Colombia, p. 67. - El bi-centenario de Montesquieu, p. 103. Hablemos claro, p. 149.  
*Noticia de libros*, pp. 16, 32, 80, 96, 144, 160, 204, 208 y 236.  
Noguera, María. de - De la vida en la costa, p. 55.  
Nucete-Sardi, José. - «La Utopía del Reino de Dios», p. 141. - Estadística, excesos y genios, p. 196.  
Núñez, Solón. - Dr. José Hipólito Unanue, p. 137. - Insinceridad, p. 42.
- Ochoa Castro, Luis. - Elegía fúnebre, p. 222.  
Ordoñez Argüello, Alberto. - En el XXI aniversario de la trágica muerte de Sandino, p. 17.
- Pallais, Azarías H. - El último poema de San Francisco, p. 9.  
Pedimos la palabra . . . , p. 130.  
De Clorito Picado se trata, p. 183.  
Picado Umaña, Mario. - Soneto, p. 87. - Poema, p. 175. - Con la obra de Don Alfonso Reyes, p. 101.  
Picón Salas, Mariano. - Retrato de mi país, p. 180.  
Pina Shaw, Hilda - Herminia C. Brumana en el recuerdo p. 2.  
Pineda, Marcelo Antonio. - Canto a Guatemala, p. 44.  
Pombo, Rafael - Soneto a Costa Rica, p. 24.  
Prado Sacasa, Alicia. - Canto de liberación, p. 221. - Poema de esclavitud, p. 222.  
Presencia de Alfonso Reyes en el *Rep. Amer.*, p. 98.  
Prieto, Emilia. - La princesa Parizada, p. 79. La evolución del carácter, 95.  
Primera Exposición del Pensamiento Femenino Hispanoamericano, p. 128.
- Ramírez, Alfonso Francisco. - Donoso Cortés, p. 62. - Herbert Spencer, p. 236. - Proudhon, p. 117.  
Reyes, Alfonso. - Al poeta de Giraluna, p. 59. - Góngora, Einstein y los chinos, p. 107. - Mis relaciones con Unamuno, p. 8. - El hombre bueno, p. 187.  
Rodrigo, Saturnino. - Ha muerto un gran poeta boliviano (Franz Tamayo), p. 177.  
Romero, Ramón. - Un campesino genial: Jules Renard, p. 89. La obra de Franz Kafka, 192. - Desde el mirador, p. 219. - Pirámide de Xochicalco, p. 254.  
Rodríguez, José Angel. - Pálpitos americanos, p. 179. - Carta al Sr. García Monge, p. 267.
- Sabat Ercasty, Carlos. - Homenaje de la Universidad de Montevideo a Gabriela Mistral, p. 209.  
Schultz de Mantovani, Fryda. - Andersen y su sombra, p. 66.  
Sáenz, Vicente. - Andrés Eloy Blanco, - p. 60.  
Sáenz, Carlos Luis. - *Poema nuevo* de Cardóna Peña, p. 122.  
Salas, Rafael M. y Brenes Mesén, p. 63.  
Salas Perez, José J. - El punto guanacasteco p. 261.  
Salaverri, Vicente A. - B. Sanín Cano y sus 92 años, p. 41.  
Sánchez Luis Alberto. - De nuevo con García Monge, p. 189.  
Sanín Cano, B. - Los tiempos cambian, la dignidad debiera persistir, p. 29.  
Schade, George D. - La novelística de Joaquín Gutiérrez, p. 249.  
Shields, F. J. - Declaraciones (Carta al Sr. García Monge), p. 91.  
Simbad, p. 107.  
Sol Rubín de la Borbolla. - Página lírica, p. 261.  
Sotela, Amalia. de - Recorrido por las grandes capitales europeas, pp. 231 y 243  
St. Vincent Millay, Edna. - El ciervo en la selva, p. 139. - El mundo de Dios, p. 143.
- Testimonios, p. 139.  
Tiempo, César. - Eduardo Wilde p. 145.  
Torriente de la, Loló. - Mi cuarto a espadas (A. L. Palacios en sus 79 años), p. 24. - Costa Rica es un pueblo culto, p. 45.  
Trascendencia de la cortesía, p. 125.  
Trejo, Blanca Lydia. - El encauzamiento de las Bellas Artes, p. 141. - Palpitaciones de la vida femenil, p. 221.
- Un colombiano universal (Sanín Cano), p. 169.  
Un comentario inactual de Pío Baroja, p. 107.  
Unanue, José Hipólito - (Una página), p. 138.  
Una oración de estudios, p. 194.  
Urcuyo Gallegos, Gabriel. - La ODECA y el territorio en litigio, p. 135.
- Valera, Fernando. - La epidemia del odio, p. 112. - La soledad del justo, p. 191.  
Vera, Luz. - Emoción y pensamiento, p. 39.  
Verbel G., Mauricio. - España fecunda, p. 142. - Humanidad, p. 143. Página Lírica, p. 25.  
Vieira, Maruja. - Estas poesías, pp. 77 y 78. - El mapa de Caracas, p. 78. - Página Lírica, p. 253  
Valerín, A. Celina. - Homenaje a Chile en Gabriela Mistral, p. 207.  
Valle, Rafael Heliodoro. - El poema de Honduras, p. 50.  
Vargas, José F. - Esta nota (Abreu Gómez), p. - 93.  
Vargas Coto, Joaquin. - «Repertorio Americano», p. 54.  
Vázquez Diaz, Manuel. - La realidad económica peruana p. 94.  
Vives, Lorenzo. - De la memoria, p. 263.  
Villalobos Rojas, J. Frco. - Provincia de Guanacaste, p. 151.  
Villaronga, Luis. - De los libros y de la vida, p. 15. - Pasado, Presente y Futuro, p. 48. - Azorín y el paisaje, p. 222.  
Volga, Marcos. - El hombre, p. 256.
- Wild Ospina, Carlos. - Rafael Arévalo Martínez, p. 129. - Alberto Velázquez, p. 153. - Félix Calderón Avila, p. 176
- Zambrana, A. - Carta a Joaquín Zavala, p. 245.  
Zamora Elizondo, - Brenes Mesén y la Poesía, p 325  
Zulueta, Luis de - El arte de escuchar, p 10